

SEXUALIDAD



AÑO II • NUMERO 45

PRECIO: 25 CÉNTIMOS

28 DE MARZO 1926



Ayuntamiento de Madrid

HOTEL FLORIDA
MADRID



HOTEL FLORIDA

Madrid

Doscientas habitaciones
todo confort e higiene

El mejor situado y más
económico de los hoteles
modernos

GRAN VIA-Plaza del Callao

ANTONIO ARDID

P'NEUMATICOS y accesorios para
automóviles

Génova, 4.--MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física como salvación a nuestra juventud

Se publica los domingos

DIRECTOR:
DR. NAVARRO FERNANDEZ

Redacción y Administración:
Alcalá, 53 - MADRID
Teléfono 27-61 M.

Precios de suscripción:
Trimestre 3 pesetas
Semestre 6
Año 10

EL NÚCLEO SEXUAL

Bien quisiéramos establecer una explicación filosófica de las relaciones afectivas de los sexos desde el punto de vista psicológico, tesis para nosotros de la mayor importancia para la vida de los seres orgánicos, pero por esencial contraste importa tanto para nosotros las consecuencias patológicas generativas prescindiendo, bien a pesar nuestro, de algunos puntos de vista psicológicos que pudieran completar los ensayos interpretativos apenas embozados, puesto que nuestro ánimo es divulgar y no podemos llegar al análisis en la apreciación de conceptos contradictorios en cuanto se refieren a los sentimientos sexuales.

Es, pues, para nosotros de mayor interés fijarnos en las consecuencias, no sólo en su forma patológica, sino también en las que, transmitidas por herencia, constituyen la otra forma fundamental de índole eugénica.

En la escala biológica existen siempre dos sexos muy distintos orgánica y psíquicamente y cuya colaboración es absolutamente indispensable para la generación. Los dos polos germinativos son atraídos por la necesidad genésica llamada amor, mientras que se rechazan por diferenciación de sus tendencias y de sus diferentes aspectos sociales al considerar la vida.

De este principio fundamental biológico ha de partir la resolución del problema sexual, anhelo colectivo considerado como núcleo vital. Nosotros consideramos este problema como el más hondo de los derivados

de la vida social. Es para nosotros de tal importancia, que dimanando de él los conflictos intersexuales, de él creemos derivarse la felicidad o la neurosis.

Por no haber rendido culto a la verdad sexual muchos seres son infelices, siendo inepytos, o inadecuados, o desorientados en el amor. La experiencia de tratar estas cuestiones nos da derecho a opinar que la civilización agrava, complica y exalta gravemente el problema de la vida sexual. En el concepto social, la civilización ha desorientado en absoluto la actividad genésica, y la humanidad venidera no ha de agradecerla cómo resuelve en general los conflictos producidos en la sociedad por una mal definida moral sexual, sobre todo en lo referente a los sentimientos sexuales. Del núcleo bio'ológico sexual emergen, como es sabido, los dos sexos diferentes en la resolución del problema, pero iguales ante la igualdad del concepto colectivo y del puramente individual, para nosotros de insuperable importancia, pues es el que sirve de base para la salud y el que ha de suministrar el mayor bienestar del sujeto, sobre todo en lo que respecta a sus funciones mentales.

La salud y el bienestar sexual del sujeto, serán la base fundamental para resolver el problema de la fundación de la familia, base del punto de vista colectivo de la vida en sociedad en su concepto social.

DR. NAVARRO FERNÁNDEZ.

Culpa de todos

Un numeroso grupo rodea a un hombre que, enardecido, pregonaba un hecho criminal; hombres, mujeres y niños, muchos niños, siguen ávidamente el relato, que parece no tener fin.

El hombre ostenta en alto un cartelón donde, con pinturas tan criminales como el hecho que representan, se describen, gráficamente, las escenas espeluznantes: unos hombres que entran de noche por una ventana, los asesinatos de todos o casi todos los habitantes de la casa; el ensañamiento, el robo, la huida; la persecución por la guardia civil, la cárcel, la vista del proceso, y en último cuadro, el pátibulo.

Todo aderezado con los detalles oratorios del exhibidor de tales hazañas, que además se venden impresas, generalmente en verso.

Peligro es este, para los niños y aún para muchos adultos, de escasa inteligencia y absoluta incultura, del que nadie se preocupa, y que muchas veces ha ido incubando en oscuros cerebros, ideas de emulación hacia los desaliados criminales; claro es que sin un temperamento apropiado, sin instintos bestiales y feroces, no hay temor de que ocurra tal cosa; pero esos seres, que sólo esperan para revelarse, una ocasión propicia, encuentran subyugador el gesto del criminal, que, por derecho propio se atrae las miradas y el asombro de los demás.

¿Y los niños? Candorosamente contemplan esos cuadros de horror, y en sus rostros puede advertirse la admiración que les causa aquello; no comprenden el mal, sólo ven lo extraordinario que uno o más hombres realizan, y que ellos, ven allí, ante sus infantiles ojos, agrandados por la atención, en manchones de colores, en los que sobresale el rojo... ¡los niños peligran, mirando esos terribles espectáculos de la ferocidad humana! ¡se siente el impulso de lanzarse hacia ellos y apartarlos de allí como se les quitaría de un incendio!

Todos los días se sacan a relucir nuevas normas de enseñanza; los pedagogos aumentan en número y calidad, y esos relatos del

«último espantoso crimen» que sería de al más rudimentaria pedagogía prohibir, siguen enseñoreándose de las calles y plazas de la corte, de las ciudades, de los pueblos... ¡de España entera!

ROSA CANTO

CRÓNICAS MADRILEÑAS

Pruebas de un invento español

No había contemplado a Madrid una mañana temprano desde hace no sé yo cuánto tiempo. El sábado, 20, tuve ocasión de salir de casa muy de mañana. El Madrid madrugador ofrecía hermoso aspecto. Las calles, limpias de la aglomeración que a otras horas tienen, ofrecían a los transeúntes que por ellas pasan campo libre donde a sus anchas poder andar de prisa; intento inútil en el transcurso del día.

Una churrera pregonaba el manjar destinado al «mojen»; unos trabajadores la compran algunos buñuelos, hacen alto en la próxima taberna y continúan luego su camino de prisa.

Los tranvías circulan aún con las luces encendidas. Unas señoras con libritos en la mano se dirigen a la iglesia vecina.

La calle de San Bernardo, centro de nocturnos y juerguistas, antro del vicio, nos ofrece un aspecto que nunca habíamos visto. Se puede transitar por ella sin contemplar a alguna desdichada que chiste como si llamase al chico de la lista.

Numerosos hombres con taleguitos pequeños colgados al brazo, donde guardan la comida, se dirigen al trabajo, y nos hacen pensar en lo que comerán, siendo tan pequeña la vasija donde llevan guardado el alimento.

Pasan unas modistas que van tan guapas y tan alegres como el resto del día, y yo, hombre joven todavía—palabra, que sólo tengo diecisiete años—, no resisto a la tentación de decirles aquello que leí en el revés de la hoja del calendario correspondiente al día 31 de febrero del presente año, y digo:

—Oiga usted, preciosa, en esa catedral cantaba misa este cura.

—¿De verdad?, ¿tiene usted voz?

—Si no la tengo, por usted soy yo capaz de desposeerme de una gorda y comprarla.

—Nada, que ha caído en gracia el pollo—dice otra.

—Oiga, en gracia, no se...

—Yo no me llamo Engracia, me pusieron Mercedes.

—Muchas, y regias, ya se ven.

Se generalizó la conversación y llegamos a la plaza de Santo Domingo. Aquí yo debía separarme de mis bellas acompañantes, porque si seguía con ellas perdería el viaje.

—Yo soy periodista y me dirijo al Campamento de Carabanchel a hacer la información de las pruebas de un mortero, recién inventado, y me espera ahí bajo, en la plaza de Isabel II, el autobús que me ha de llevar allí, de modo que con mucha pena las tengo que dejar. A la una podré esperar en...

—En la red de San Luis, junto al Metro—añadió una.

—Hasta luego entonces, repuse yo, y marché hacia el sitio donde, al ser invitado a las pruebas, fui citado.

Cuando llegué a la plaza de Isabel II numerosas personas se hallaban reunidas y me supuse que esperaban lo mismo que yo. Reparé en seguida—¿cómo no?—que entre los «aguardantes» se encontraban algunas bellas señoritas. Compañeros de prensa también esperaban. En sus caras se notaba sueño, falta de costumbre de madrugar.

Nadie, a excepción de dos o tres, hablábamos. Todos, sin duda, pensábamos en lo mismo: en los felices mortales que a esas horas dormirían tranquilos. Pronto dos flamantes autobuses nos sacaron de nuestra inmovilidad. Tomamos asiento en uno de ellos y en seguida partimos.

La plaza de Oriente está sola. No hay en ella ningún niño, ninguna niñera, ningún soldado, ni ningún ciclista. ¡Qué cosa más rara! ¡Nunca vi otro tanto! Por la calle Mayor desembocamos a la plaza de San Miguel, en donde ya realizan la compra

algunas mujeres que, según ellas, «van a la compra temprano, antes de que se suban las cosas»; según otras, para tener tiempo de regatear y cotillear, y no saben que de esa forma se llevan el sobrante del día anterior.

Entramos en la calle de Segovia, pasamos por el puente del mismo nombre, viéndolo a nuestro paisano, el río Manzanares, y por la puerta del Ángel cogemos la carretera, y a los quince minutos en el Campamento.

El autobús nos deja a unos cuantos pasos del sitio donde se han de realizar las experiencias del nuevo mortero. Junto a éste se encuentra un viejo Laffite, que es el usado hasta ahora por nuestro ejército.

Mientras se realizan o no las pruebas inquirimos detalles del nuevo mortero, inventado por el capitán de Infantería y culto escritor D. Vicente Valero de Bernabé y construido por el notable mecánico D. Juan Esperanza.

El mortero es un cañón de acero montado sobre una cureña ligera que le permite toda clase de movimientos, perfectamente regulados. Un tornillo en excéntricas fija o suelta a voluntad el cañón en su ajuste. De esta manera, el montaje y desmontaje del arma puede hacerse en el inverosímil tiempo de dos segundos. Un volante regula las punterías en dirección; otro, las punterías en alcance, y ambos están graduados para corregir fácilmente los errores de puntería y para que el tiro pueda verificarse por los modernos métodos de puntería indirecta, o sea teniendo las piezas colocadas a cubierto del terreno y fuera de las vistas del enemigo. Es realmente un arma sencilla y hasta bonita. Pesa en conjunto unos 30 kilos, y desarmada en dos partes puede ser transportada fácilmente por dos hombres.

La granada es de una gran simplicidad de mecanismos, como corresponde a las cosas perfectas. Carece de muelles ni de piezas complicadas. Un percutor rigidamente unido al cuerpo de la granada, y enfrente de él el alojamiento movable del detonador, golpeará contra el cebo y se

producirá la explosión. Y para que esto no pueda verificarse sino cuando convenga, posee dos seguros de una eficacia extraordinaria. El más importante de ellos consiste en una especie de cerrojo que se corre al meter la granada en la presión e impide todo movimiento del mecanismo. Tiene un pequeño muelle que hace que al salir la granada del cañón vuelva a su posición primitiva. De esta manera se halla absolutamente imposibilitada una explosión de la granada en el interior del mortero y evitar el accidente que tantas desgracias lleva causadas en nuestros soldados.

A las pruebas asistieron el gobernador militar, general Suárez Inclán; su ayudante, teniente coronel de Artillería, Rabassa; coronel Ruiz Fornells, tenientes coroneles Rey, Serrano, Pareja y Casado; comandantes Navarro, Matilla, González Pérez Villamil; Monís, en representación del jefe de Gobierno; Gándara y Sánchez Gómez; capitanes Navarro, Ruiz Fornells, Dalías, Ardiz y Blasco y tenientes Romero y Westendorp.

Asimismo asistió el Sr. D. Rodolfo Unreich-Ulbrich, representante del Gobierno griego, que ha venido a España con el exclusivo objeto de adquirir para su país material de guerra construido en nuestra Patria.

A juicio del Sr. Unreich-Ulbrich, técnico de gran prestigio, que ha recorrido las principales factorías europeas en estudio para la compra de material de guerra, el mortero y granada «Valero» son las más perfectas armas que hoy se fabrican en su clase.

También la bella esposa del inventor, señora de Valero de Bernabé, Sras. Monet. Cueva, Casado, Caballero, Bacarís, Mauriño, Racot y otras, y unas cuantas señoritas, todas muy guapas, entre las que sobresalía la señorita de Casado.

Entre ellos, además de los citados del elemento militar, los Sres. Valero de Bernabé, Palacio, Álvarez del Bayo, Rozal, Díaz Sarasola, Martínez de la Riva, Jiménez, Martínez Avial, Serrano (C.), Monet, Martín Aguilera y mi querido maestro, el

crítico teatral de *El Debate*, D. Jorge de la Cueva, así como varios reporters y fotógrafos.

Empezaron las pruebas, que dieron excelente resultado. Se hicieron diversos disparos a distancias que oscilaban entre 500 y 1.800 metros con la carga máxima y el suplemento, y el éxito coronó los esfuerzos del inventor.

Diversos aeroplanos surcan el espacio, casi a ras de tierra, cuando se ensaya esta máquina de guerra, que significa un nuevo triunfo para nuestra Patria, y yo, no acostumbrado a oír tiros, pienso por un momento en que si se cambiaran los extremos, nosotros, víctimas de una explosión, volaríamos, y los aviadores caerían a tierra...

Con el éxito que alcanzaron las pruebas queda nacionalizada una industria y se evita que salgan de España los muchos millones que por este concepto iban al Extranjero.

Todos los asistentes, que fueron obsequiados con un espléndido *lunch*, felicitaron al Sr. Valero de Bernabé, que escuchó de labios del general Suárez Inclán palabras de elogio para él y para su mortero.

Emprendemos el regreso a Madrid. Ya en éste me pongo a escribir estas líneas, que suspendo ahora mismo, porque es la una menos diez, y a la una quedé en ver a la modista de «mis entretelas»...

CONSTANTINO ASUERO.

¡HERMANO!

Hermano perro, hermano lobo decía el de Asís; y era su voz amorosa como una plegaria de humildad; y era su corazón ascua ardiente de amor a todo lo creado por Dios.

El pobre Jorge, no era ni como el perro ni como el lobo: tampoco ninguna de las dos: Jorge era un muchacho silencioso y humilde, callado y reflexivo; Jorge vivía como reconcentrado siempre en la majestad de su alma.

Jorge trabajaba: nació sano, se crió fuerte, y llegó a hombre con salud; pero ya en la

cúspide, cuando la hombría y la naturaleza dijeron ya es, sin saber como, sin darse cuenta, sin salirse de aquella trayectoria seguida siempre para su buena conservación, cayó enfermo.

¡Que cruenta es la vida! cuántas perniciosas consecuencias acarrea, luego del daño causado por ella, ¡una enfermedad! por que en el mundo ¡ay! ¡que pena da el decirlo! lo que menos importa al hombre, a pesar de la religión, a pesar de las innúmeras doctrinas, es el propio hermano, es el hombre.

Jorge enfermó y fué al hospital; en el hospital le sanaron, pero le dijeron, vete; ya por tí nada debemos hacer, ha terminado nuestra caridad, y Jorge ¡claro! ¡qué hacer! marchó.

Jorge sí, sí, era un hombre; vivía en sociedad, pero no vivió en familia; estaba solo en el mundo, sin un cariño, sin una voz amiga ni una mano que se le tendiese cariñosa, y falto de dinero a la salida de la santa casa donde recobrara la salud, no supo donde ir.

El perro tiene su choza, el lobo su cubil; el lobo es malo, vive en la selva; el perro si es vagabundo se acomoda en una propiedad, si no se acoje a un transeunte ¿y el hombre? ¡ay! el hombre puede ser un vagabundo, puede ser un ladrón, hay que acorralarle, vencerle, cortarle las uñas, aunque como Jorge no las tenga; encerrarle, por que tendrá hiel.

Y Jorge, el hermano Jorge, solo, deslizado, vencido, acobardado, creyéndose en el huerto de las olivas, lloró.

II

No; no habían hecho en Jorge mella las doctrinas disolventes. Tenía como a cosa sagrada a la propiedad y a pesar de que al hermano hombre sabía que le sobraba, y que pedía él por misericordia, y el hermano hombre no le daba, no se sentía lobo, y Jorge diambuló por las calles hambriento, destrozado, medio muerto; y se entró en la casa de Dios a orar.

Salió, sí, fortalecido, optimista, lleno de esperanzas, como inquietado el estómago ¡la ilusión! pero en la puerta, los hombres de la ley le vieron; les causó sospecha y luego

de un minucioso cacheo, dieron con él en una infecta prisión.

Salió de la prisión ¡no ha de salir! salió Jorge de la prisión y salió ¡creedlo! sin manilla, con el alma pura y altiva de inocencia (a pesar de que convivió con toda la escoria y a pesar de que fué repulsión y temor a los de fuera, y por ende, objeto de injurias, y a pesar de ser el hazmerreir y la chacota de los de dentro por su sencillez) sin odios, sin malos pensamientos, sin anhelo de venganza; y era contento; y ni siquiera pensó que obraran mal los hombres y que debía perdonar; hermanos, todos hermanos y... ¡no habiendo conocimiento de la injuria cómo había de conceder perdón!

Hay imposibles que se ven ejecutados y sólo así, al estar ante nuestros ojos, es como podemos creer. La carcel, la bazofia, aquel condimento de garbanzos, bicarbonato y pimienta molido, reanimaron a Jorge; dieron fuerza a su musculatura. Recobró la salud Jorge ¡que paradójico! en aquella tumba de vicios, y cuando salió fuera, cuando llegó la hora del perdón ¡del perdón! de cumplida su condena pensó: ya estoy fuerte; ya estoy curado; ahora a trabajar, y fuese en casa de su antiguo amo.

¡A trabajar! ¿verdad? ¡pobre Jorge! él no sabía que de su hambre, de su pobreza, de su honradez, no se había dado cuenta nadie ¡y llevaba ya veinte años de vida! en cambio, todo el mundo supo, por que en todos los *oidos intelectuales* lo escanció la prensa, que en la puerta de una casa de Dios, se había detenido a un hombre por sospecha, que había sido conducido por los hombres de la ley a pasar unos días en la carcel, y que éste, éste sospechoso, éste *coco* de la sociedad, era él, Jorge, el mismo que ahora quería trabajar.

Vaya que lo supo el amo; de los primeros ¡oh aquella estela de luz de los intelectos que se destacaba de la altura del papel con el epígrafe «sucesos»! y qué de deducciones en la casa y entre los conocidos, así son todos los pícaros, mansos como éste, y es que en su silencio, en su aquietamiento, en su bobura, no esperan si no el momento de ejecutar la picardía.

No encontró faena Jorge en casa conocida; salía de la cárcel, mala recomendación; que fuera donde no supieran de él; donde pudiera engañar ¡dar cabida en el nido a un bicharraco así!

Y fuese Jorge en pos de trabajo y de aliento a lo desconocido, donde no supiesen de su hazaña.

Pero... si iba tan sucio, tan desecho, tan... así, y por no llevar ropa decente, por no... ¡que sabemos por que no! Jorge, el pobre Jorge, en otro lugar tampoco trabajó.

Y se salió del pueblo, a la montaña, al bosque, con las alimañas sus hermanas, y al pié de un ribazo se tumbó, y lloró, lloró mucho Jorge, a pesar de ser hombre, y no se quiso levantar más, tenía deseos de morir.

Solo cuando ya llegaba su fin, cuando la agonía escuchó una voz como una fuente de piedad ¡hermano! ¡hermano hombre! le decía. Y al través de su vista turbada, tal vez ya con los ojos de su espíritu, vió al santo, al divinamente humano, al de Asis, que recogía en sus brazos a su almita fragante y pura como la flor de lirio monacal, para conducirla al trono del Señor.

JOSÉ GRACIA LACUEVA

Pobres niños

Abandonar a los niños es
el mayor de los crímenes.
Tolosa Latour

¡Cuánta tristeza y cansancio tan grande de la vida, de la rima, de las flores, de todo!... Pensando en el pobre niño que he visto esta tarde. Un niño seriecito y muy bueno, muy lleno de amor, sus ojos lo decían y quizás sin madre, iba con uno de estos desgraciados y sonrientes hombres que en la vía pública nos encontramos en todas las Ciudades, implorando la caridad, y aunque hacía mucho frío, no llevaba más que unos desgarrados arapos,

¡Que pena me dan estos niños resignados y serios que pasan entre los hombres sufriendo y callando... Llenándole de miradas de cariño, me fuí tras él mucho tiempo; pasaba ante las tiendas y lo miraba todo, sus ojos

querían saltársele de las órbitas en tragedia íntima, más no pedía nada el pobrecito!

¡Oh le hubiera llenado de besos!... Y él sonreía, con sus manitas heladas en los bolsillos y sus ojos llenos de bondad... ¡Pobrecito niño!... Esta crónica es por tí, y te he mandando mis más tiernas caricias, y he soñado contigo en la serena majestad de la noche, cuando tú estarías entre la tristeza y la penumbra de tus desgracias, al par que soñarías con un sin fin de juguetes, cuando tú estarías seriecito en la estancia desabrugada, rendidos tus ateridos huesos, tus ojos cerrados y rendidos por el cansancio, al par que por tus mejillas rodarían gruesas lágrimas y tu frente se llenaría de cosas floridas, de visiones encantadoras, de luces azules, de vuelos inefables... y estoy muy triste, pensando que no habrá quizás ángeles buenos que bajo su mirada de madre y entre las caricias de nardo, tengan cerrados, con besos de pureza, los ojos de los pobres niños, y cubran con sus alas de caridad las camitas donde descansan los cuerpos de los niños abandonados.

JOSÉ GARCÍA RUIZ

El libre albedrío

La filosofía ottodoxa define al hombre como «un agente moral libre»; sin embargo existe un sistema filosófico llamado «determinismo» que, en abierta oposición con lo anterior, niega el libre albedrío de los seres. Tratemos de fijar cual de los dos sistemas antedichos está más cerca de la verdad, una verdad relativa, ya que lo absoluto hace mucho tiempo que se considera como una forma equivocada de nuestro pensamiento.

La gran ventaja de la filosofía determinista, estriba en reducir la cuestión a una relación de causa a efecto, incluyendo nuestra personalidad en la armonía del Universo, en las leyes cósmicas, donde no hay un solo efecto que no reconozca una causa.

Sin entrar a criticar sistemas, entablar discusiones, ni citar a filósofos eminentes partidarios de los dos métodos filosóficos indicados, intentaremos llevar la cuestión a un te-

rreno más práctico: al de la demostración objetiva.

¿El hombre piensa libremente? ¿El hombre ejecuta sus actos con entera libertad y según su voluntad propia?

Todos sabemos que el hombre obra siempre con arreglo a su carácter, formado por circunstancias independientes de su voluntad; según sus costumbres y el medio ambiente en que vive, lo que tampoco se determina por volición propia; según las condiciones climatológicas y las influencias raciales, en la creación de las cuales tampoco interviene; según su educación y su región; según el grado de salud que posee; según la sensibilidad de su espíritu; según la edad; según las taras psicofisiopatológicas que por herencia ha recibido; y según una multitud de sugerencias (personales, colectivas, objetivas, subjetivas, etc.), de influencias (físicas, químicas, atmosférica, etc.) y de circunstancias del momento; circunstancias todas que se confabulan sin que la voluntad intervenga para nada.

Teniendo esto en cuenta es evidente que no puede pensar lo mismo un hombre mimado por la fortuna, que otro por la desgracia perseguido; y menos aún dos personas cuyo grado de salud sea completamente opuesto. Pongamos un ejemplo para precisar más todavía. Dos hombres dispuestos a resolver una misma cuestión.

Un hombre nacido en norte, frío, reflexivo, educado cristianamente, viviendo en un ambiente de opulencia, fuerte, sano, bien equilibrado, reuniendo, en suma, todas las condiciones precisas a la normalidad. Supongamos que este hombre, que indudablemente ve todas las cosas por el lado bueno, sorprende un día en su casa a un ladrón que se ha apoderado de una cantidad. ¿Qué hará nuestro hombre en ese caso? Su equilibrio mental no le permite adoptar ninguna resolución violenta; su opulencia le hace considerar despreciable la cantidad robada; y su optimismo le hace inclinarse hacia la benevolencia. En suma: este hombre, una vez recuperado el dinero, deja marchar sin vacilación al delincuente.

Veamos el caso contrario. Un hombre nacido en el sur, impulsivo, violento, sin edu-

cación y sin religión, viviendo miserablemente, endeble, enfermo del cuerpo y del espíritu, que ha logrado reunir penosamente en sus cuarenta años de vida una pequeña cantidad, y que ahora necesita para obtener una colocación que ha de asegurarle su vejez. Sorprende un día, como el otro, a un ladrón que escapa con el producto de su vida. ¿Qué hace ese hombre? Su carácter impulsivo le hace saltar sobre el ladrón y empeñarse en una lucha por recuperar su dinero; el pensamiento de que es lo que únicamente posee le hace centuplicar sus esfuerzos por lograrlo; pero a causa de su debilidad, de su estado enfermizo, ve que el ladrón lleva la mejor parte y conseguirá escapar, y entonces, no viendo otra solución, sin el freno de la educación y de la religión que le aconsejan no matar, mata.

¿Estos dos hombres han obrado libremente? Indudablemente no. Se me objetará que los he colocado en circunstancias exactamente opuestas. Efectivamente, y esa es la razón de que se hayan conducido de diferente modo. Si el segundo hombre no hubiera sido impulsivo, si hubiera tenido más dinero, si hubiera tenido perfecta consciencia de lo que es la vida de un hombre no hubiese matado; es decir, que el acto diferente realizado por esos dos hombres es la consecuencia lógica; la resultante matemática de su carácter, de su estado, de las circunstancias, etc. Todas estas circunstancias no las ha creado el hombre, luego no es responsable de nada porque al ejecutar un acto que es derivación forzosa de ellas, no obra según su voluntad, con arreglo a ese ideal libre albedrío; no hace más que lo que fatalmente tiene que hacer.

Podría decirse que un hombre era responsable de sus actos y libre por tanto moralmente, cuando ninguna de esas circunstancias le coartase y menos le obligase a dirigirse en un sentido determinado. Como este hombre todavía no ha existido, podemos concluir lógicamente que, hoy por hoy, el hombre no es responsable de ninguna de sus acciones y que esa ficción filosófica, llamada libre albedrío, no existe en ninguno de los actos de la vida.

Por eso cuando oigo hablar del libre albe-

drío, surge en mi pensamiento, por asociación de ideas, la palabra «sofisma». Y doy la razón al determinismo porque creo firmemente que los actos del hombre son siempre efectos matemáticos de causas independientes de su voluntad.

E. GÓMEZ SEBASTIÁN

Cruzada sanitaria

Un año tras otro, con incansable tenacidad, en las alegres mañanas domingueras, vienen celebrándose los actos públicos de «Higiene social» que el esclarecido hombre de ciencia e infatigable paladín de la causa sanitaria, Dr. Navarro Fernández, organiza en los principales teatros de la Corte.

Y en ellos los más altos valores representativos de la cultura española—médicos, abogados, maestros, ingenieros, periodistas, literatos, etc.—, exponen y desarrollan, ante el cada vez más numeroso público que asiste a estas reuniones, temas relacionados con la salud y la cultura de España.

Es preciso desentrañar toda la importancia de estos actos culturales.

Ellos dan fe de que en España existen hombres con tanta suficiencia preparados, en todas las ramas del árbol del saber humano, como los puede haber en el Extranjero.

Ellos nos dan la idea de que en España existe una parte de la opinión pública que vibra ante los problemas de su Patria; pero también nos enseñan que, si bien una porción de la conciencia ciudadana vive atenta al interés y desarrollo de España, hay un sector de la opinión nacional que no puede prestar su colaboración, por falta de cultura, en tan grande empresa como lo es ésta de «Higiene social», que tiene por principal objeto el que cada ciudadano español sea culto y esté sano, a fin de que el conjunto resulte una España robusta, despierta y floreciente.

Y se advierte también en estos actos o

veladas culturales que gran parte de la juventud actual permanece alejada en los «cabarets», degenerando y empobreciendo la raza, o en los «Stadiums», haciendo del deporte pasión primordial, sin preocuparse para nada de las transcendentales cuestiones que en estos actos se tratan y que han de influir grandemente en el porvenir de nuestra España.

Y necesario es decirles: Si queréis ver transformada a España en una nación culta por excelencia, libre de la odiosa plaga del analfabetismo; si anheláis una España fuerte y vigorosa, en la que sus estadísticas no arrojen el enorme contingente de mortalidad que ahora dan; si deseáis una España rica y próspera industrial y comercialmente; si aspiráis a que España afiance cada día más su prestigio en el concierto mundial de las naciones, preciso es que colaboréis, como ciudadanos amantes de la ventura de su Patria, en toda obra de regeneración social, como lo es ésta que el eximio Dr. Navarro Fernández acaudilla, para que podáis ostentar con merecimientos el honroso título de ciudadanos españoles habiendo laborado por la prosperidad y el engrandecimiento de España.

JOSÉ CANO SIMÓN.

A manera de cuento

No es precisamente un cuento, ni mucho menos, lo que vamos a describir, es un hecho real y patente que quizá el lector habrá tenido ocasión de presenciar otro semejante, porque en verdad que no es tan extraordinario para que se nos tache de imaginarios, y en cambio sí lo suficiente canallesco y reprovable para que lo apuntemos.

A manera de cuento lo describiremos para darle más relieve y hacer que el lector se compenetre bien de la acción.

Figurémonos una familia compuesta de un matrimonio anciano que tienen una hija casada y una soltera, y que la casada a su vez, tiene dos hijos de familia, pequeños todavía.

Por reveses de fortuna o contrariedades, que

al caso no hace, ni queremos entrar en detalles más íntimos, esta familia, o con más propiedad, estas dos familias, se encuentran bajo un mismo techo, comiendo y bebiendo de los ahorros del cabeza principal del hogar. Este, requiere a su yerno y a su hija, para que se busquen lugar donde vivir, y a él trabajo donde ocuparse y poder de esta forma mantener a la mujer y a los hijos con el producto de su trabajo.

El marido, ante los razonamientos de su suegro calla; y no solamente calla, sino que se acobarda de tal forma que más bien parece un chiquillo amonestado por una falta grave que un hombre a quien exponen la precaria situación económica del hogar, y le inducen al trabajo, puesto que con los brazos cruzados no se saca ningún provecho.

Conviene advertir, antes de continuar adelante que el matrimonio es joven, puesto que el marido cuenta con treinta años y la mujer veinticinco.

Su acobardamiento llega hasta el límite, puesto que tiene el cinismo de decirle a su mujer que se busque ella un trabajo, como hacen las mujeres que necesitan ayudar al marido en la carga del hogar.

Que vaya a lavar pisos, ropa o hacer cualquiera otra faena por el estilo, es lo que le recomienda su marido. ¿Se quiere más cinismo?

El hombre debe tener íntegra toda su virilidad, no precisamente para la procreación de familia, sino para aportar al hogar lo necesario para la vida.

La actitud de este hombre que se acobarda y se siente pequeño, abandonado, cuando le quitan los andadores, es la misma actitud de aquel que vive para comer y disfrutar, aunque uno con la inutilidad y el apocamiento encima y el otro con haraganería.

¿De dónde nacen los adulterios?

Los adulterios son principalmente causas por efectos de desorden íntimo.

El marido que crea que su mujer es una esclava y la trate como a tal, negándole lo que le corresponde, en lugar de desperdiciarlo por fuera, con valentonas apuestas de chulo de burdel, a ese, su mujer le será infiel.

Al inepto, al haragán, al que no vive más

que para comer; también a éstos las mujeres les serán adúlteras, y éstos callarán; lo verán y callarán que es lo más grave.

La mujer de nuestro cuento no es adúltera pero lleva las riendas del hogar y tiene al marido como un ser muy inferior a ella; acordándose siempre del canallesco aviso que le diera: ¿ir a fregar pisos...? Que asco siente por aquél hombre que la posee y no sabe demostrar su igualdad al menos.

FRANCISCO FERRANDIS-TUR

COSAS DE MEDICINA

Nuevos horizontes sanitarios

La «Gaceta» del día 5 de este mes, inserta una Real orden, en la que obliga a los inspectores municipales de Sanidad, a practicar una visita trimestral a los establecimientos destinados a hospedaje. Esta disposición se justifica por el hecho de haberse publicado en el extranjero una Guía para turistas, en la que se les aconseja no viajen por España, pues la suciedad y malas condiciones higiénicas de los lugares de alojamiento, constituyen un peligro para la salud.

El ministro de la Gobernación, que firma la Real orden, en el preámbulo de la misma, se lamenta de esta afirmación, que considera exagerada, y nosotros, que seguimos paso a paso la enorme labor sanitaria del señor Martínez Anido y del director general de Sanidad, don Francisco Murillo, que a sus relevantes condiciones de hombre de ciencia, hay que añadir una excesiva bondad y una gran modestia, que le hace recoger todas las aspiraciones de las clases sanitarias y las iniciativas de aquellos que estudian y se preocupan de estos asuntos, comprendemos la amargura que les habrá producido leer unas líneas dictadas por la ignorancia, y que una vez más, falsean la verdad de las cosas de nuestra querida patria.

No podemos negar que en materia de higiene hemos descuidado un poco nuestros deberes y nuestras obligaciones; pero culpe-se de ello a la incultura del pueblo, que recibe con indiferencia todo lo que con ella se relaciona, y la falta de una ley de Sanidad que recoja lo bueno, aunque sea antiguo, y añada cuanto sea necesario para armonizar nuestro modo de vivir con las necesidades higiénicas de hoy.

Hace veintidós años que el entonces ministro de la Gobernación, don José Sánchez Guerra, puso a la firma regia la Instrucción general de Sanidad pública, un verdadero curso de legislación sanitaria, digno de tan eminente político; pero el tiempo pasa, y lo que entonces fué una reglamentación afortunada, hoy no sirve para adaptar los nuevos conocimientos científicos a las exigencias de la vida moderna, y como a partir de aquella fecha, se han dictado innumerables disposiciones, que hacen más complicada y difícil la práctica de la citada Instrucción, esperamos que los actuales directores de la Sanidad pública tengan un gesto digno de esta época de renovaciones y promulgen una ley de Sanidad que nos coloque entre los primeros puestos de las naciones civilizadas, ya que según el profesor Courmont, el grado de cultura de un pueblo se mide por el perfeccionamiento de su higiene; sin embargo, bueno es hacer constar que nuestros vecinos los franceses—y ello en contestación al autor de tan falseada Guía—, se lamentan del mismo mal que nosotros, y en la obra de legislación Sanitaria de los doctores Violle y Wibban, a manera de prefacio, inserta una exposición del ministro Strauss, al Prefecto, en la que pide a éste sedante y presente a las Cámaras un proyecto de ley que, basándose en las experiencias del pasado y en las necesidades de hoy, modifique las leyes sanitarias del 5 de abril de 1884, y 15 de febrero de 1902, haciendo hincapié en la importancia que para el éxito de la misma ha de tener la creación de un cuerpo de inspectores de Sanidad, única y exclusivamente destinados a este servicio, y que libre de trabas y dependiendo sólo de su autoridad, pueda determinar con acierto las causas de salubridad,

indicando las medidas destinadas a combatirlas, organizando las luchas contra las enfermedades epidémicas, estableciendo los dispensarios de higiene social y procurando relacionar a los médicos con la administración pública.

Hay que confesar, además, que estas irregularidades sanitarias no ocurren sólo en el continente europeo; también en la América del Norte tienen sus más y sus menos, como lo demuestra el doctor Body, profesor de Bacteriología de la Universidad de Texas, en su obra «Medicina preventiva», y en el capítulo de organización sanitaria, en el que dice, entre otras cosas, que el valor de la Sanidad pública depende del grado de progreso y de la libertad de acción de sus directores, sin interferencias políticas; por ello, en Massachusetts, Nueva York, Minnesota y otros Estados, la organización es altamente eficiente; en los demás, sólo existe sobre el papel.

De una manera sistemática, salen de la Dirección general de Sanidad, nuevas disposiciones, que poco a poco van demoliendo la obra vieja y edificando el nuevo edificio sanitario, y aunque impacientes por llegar pronto a la cúspide, no tenemos más remedio que rendirnos a la evidencia y alentar a los directores de la Sanidad pública para que perseveren en su campaña renovadora, recordándoles las palabras del eminente doctor Roux: «Después de la defensa de la patria, el primer deber de un gobernante es la protección de la salud pública».

DR. LUIS VALLS

CRONICA

La campaña contra el cáncer

La vida, ¡quién lo dudal, es un conglomerado de contrastes. Cuanto más fuertes éstos, chocarán más con las abulias comodidades de la existencia, que no concibe, que no logra concebir de cuánta suma de

bien y de mal se componen las grandes reservas del ser humano.

La soberbia del hombre es perversa inductora, que nos descubre un páramo de negaciones y calamidades. Creeríase que con el tiempo se aquietarían las características de esas ingentes tragedias que nos hablaron del cáncer bolchevique. Manifiesto engaño. El hambre ha tomado carta de naturaleza en los antiguos dominios de los omnímedos zares. Todos los años, cuando comienza el recrudecimiento de los fríos, tenemos el mismo problema clamando con alaridos de angustia ante las puertas del gran alcázar de la humanidad. La gente perece de hambre y de frío. Millones de seres humanos mueren de inanición. He ahí el paraíso comunista, todos los años renovado.

Frente a esa humanidad bolchevique, que perece en su contumacia, se alza otra humanidad misericordiosa que estudia los medios de arrebatarse a la muerte un fuerte porcentaje, un inmenso tributo de víctimas. Confesamos nuestra ignorancia. Sabíamos, sí, y con íntima ufanía asistimos a una interesante sesión en Madrid, de la existencia de lazos entre las naciones para emprender una cruzada internacional contra el cáncer. A esa sesión asistieron algunos ministros y hombres de ciencia de Francia. Pero lo que ignorábamos es que el problema alcanzara tan aterradoras proporciones. Recientemente hemos leído estadísticas que estremecen. Para equiparar este horror habría que rememorar aquel cortejo esquelético del Ganges, que parecía sobre los países occidentales bailando la danza macabra. O aquellas pinturas medievales que condensó Holbein con insuperable maestría, que declaman con mucha elocuencia, pinturas murales de los cenotafios, las estrofas de nuestro poema inmortal.

Miles y millones son las víctimas del cáncer. Casi tantas como las de la tuberculosis. El cólera de Asia, de esas fuentes misteriosas del Ganges, envenenadas con los ritos de una raza aún más misteriosa y ancestral: la viruela, que arrasaba las ciuda-

des; la difteria, espanto de la niñez, todos esos males terribles han sido contenidos por la ciencia humana, a la que se complace Dios en manifestar los secretos de la vida. Sólo el misterio del cáncer ha permanecido hasta ahora hermético, resistiéndose a todas las tentativas generosas en que tantas vidas se han inmolado.

Porque las conquistas de la ciencia tienen también su porcentaje de víctimas, aun cuando una de estas víctimas pese más en la balanza social que todos los grandes heroísmos. Más que Napoleón ganando batallas en Egipto, hicieron aquellos arqueólogos que le acompañaban, que dieron nombre a una ciencia cuyas exploraciones aún llenan el mundo con los ecos de la fama.

Muchos son los médicos que han sucumbido en sus exploraciones y en el manejo de los medios para hallar remedio al cáncer. Y recientemente, junto a la noticia que nos informaban de los estragos del hambre en Rusia, provocada por la falaz contumacia de unos hombres perversos se alzaba a manera de penacho victorioso, que ondea al aire sobre las grandes bajezas de los hombres, esa otra noticia de unos médicos ingleses, inoculándose con gérmenes vivos del cáncer, con objeto de ensayar la teoría expuesta por el doctor Gye y mister Bernard.

Podrán o no triunfar en sus loables empeños los hombres que dedican su actividad y su vida al remedio de esa mortífera plaga. Pero siempre quedará incontrovertible un hecho: el de que por muy pagana y frívola que sea la sociedad en que nos desenvolvemos, siempre habrá corazones imbuídos en un principio de caridad ardentísima, sublime percepción que nos compensa de tantas claudicaciones, tantas bajezas, tantas villanías como ordinariamente nos salen al paso.

MARIANO S. DE ENCISO.

.....

Anúnciese en

Sexualidad

EL MITIN DOMINGO

Campaña Sanitaria

EN EL IDEAL POLISTILO

El Sr. Llanos y Torriglia, contra el «cabaret» y la pornografía

Con la brillantez acostumbrada se celebró ayer en el Ideal Polistilo un nuevo acto de la campaña sanitaria de higiene social.

El doctor Navarro Fernández presentó a los dos nuevos oradores: la señorita Hidalgart Rodríguez y D. Félix Llanos y Torriglia, que presidió el acto, y alabó la campaña emprendida por la Prensa para la investigación de los bienes de los patronatos y fundaciones con destino a la Beneficencia particular. Pidió un voto de gracias igualmente para el alcalde y la Junta Municipal de Sanidad por haber desestimado las pretensiones de algunas entidades particulares solicitando el enterramiento en las iglesias más céntricas de Madrid.

Don Andrés Huerta, veterinario, se ocupó del tan debatido tema del aprovechamiento de las carnes de animales tuberculosos.

El Sr. Hernández Alfonso, abogado, trató de la socialización de los servicios sanitarios, para lo cual solicitó el adecuado ambiente social, sin el cual todas las obras y esfuerzos colectivos fracasarán.

La señorita Hidalgart Rodríguez hace un llamamiento a las mujeres españolas para que colaboren en esta campaña, cuyo fin principal es la defensa de la mujer y del niño.

El presidente, D. Félix Llanos y Torriglia, resumió los discursos y evocó épocas en que consagraba su entusiasmo y actividad a estos problemas.

Trató, principalmente, de la necesidad de combatir la pornografía y la vagancia. Censuró duramente las tolerancias actuales que permiten el «cabaret» descocado, el libro inmoral y la postal inmunda, introducida del Extranjero, donde no se permitía su circulación.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

El próximo mitin se celebrará en la Escuela de Veterinaria. Portillo de Embajadores. Tranvías, 22 y 27.

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

La Lucha Social contra el Cáncer

En la lucha contra todas las plagas, la acción social representa un papel importante. Pero en lo relativo al cáncer es papel preponderante.

Ocurre que el público es el principal agente de su propia defensa; pero al mismo tiempo no sólo ignora lo que debería saber para

salvarse, sino que se halla imbuído por fórmulas que le inducen a hacer precisamente lo contrario de lo que podría serle saludable.

Las ideas que reinan sobre el cáncer, y que han pasado a ser como axiomas populares, son las siguientes: el cáncer es fatal y hereditario; hay como una especie de maldición, que es necesario callar y ocultar cuando aparece en una familia; el cáncer acompaña siempre por horribles dolores; el cáncer es incurable, etc.

Todo eso, como otras tantas creencias po-

pulares, es falso o está falsificado, y debemos rectificarlo.

El cáncer tiene un origen todavía desconocido; pero no es un mal vergonzoso, ni es tampoco más hereditario que las demás predisposiciones físicas que cada cual tiene de sus progenitores.

Hasta la aplicación de los anestésicos, que han permitido las grandes operaciones quirúrgicas, el cáncer era incurable. Todavía ahora, el cáncer que no ha sido cuidado evoluciona de una manera fatal. Pero hoy, que pueden hacerse graves operaciones sin dolores intolerables, el bisturí puede arrancar radicalmente cánceres que no volverán a aparecer nunca, si se los destruye enteramente. Los progresos de la cirugía han permitido ampliar el campo de las operaciones afortunadas. El descubrimiento de los efectos terapéuticos del radium y de los rayos X da nuevas armas a los médicos y puede decirse que hoy es *curable el cáncer*, con una condición, no obstante: la de que se le empiece a tratar *en sus comienzos*. Efectivamente, el cáncer empiece por ser local, sin que por ello pueda afirmarse que su desarrollo no está condicionado por fenómenos de orden general, sino que ataca, al comienzo, un punto preciso del cuerpo humano, extiende su dominio, se engrandecen sus estragos, enjambra después otras regiones y se generaliza. Pero su comienzo se manifiesta localmente.

Véamos ahora el punto delicado. Contrariamente a lo que todo el mundo cree, el cáncer que más tarde habrá de hacer sufrir tanto *no es, con gran frecuencia, doloroso al principio*, ni está acompañado de signos característicos e inquietantes. Ante todo es una enfermedad insidiosa, solapada, traidora, que se instala subrepticamente, se insinúa sin manifestaciones importantes y se apodera de los individuos sin que éstos se aperciban de la gravedad del mal que les ataca.

Como se ve, esta situación es verdaderamente trágica. El público vive en constante terror ante el cáncer, hasta el punto de no cesar de pronunciar su nombre. Cree que el cáncer es incurable, cuando puede ser curado. Supone que el cáncer se manifiesta des-

de su comienzo por dolores análogos a los que habrá de ocasionar después, cuando es generalmente indoloro en dicho período. Pero es precisamente al comienzo cuando es necesario reconocer el cáncer, cuando sus manifestaciones no revelan nada característico, a no ser para facultativos sagaces, muy competentes y que examinen con mucha atención.

Entonces, la mayoría de los cancerosos que viene a cuidarse llega demasiado tarde, bien porque estos enfermos no se han preocupado de lo que consideraban molestias o malestares insignificantes, ya porque hayan tomado remedios pueriles de pomadas, tisanas y píldoras, bien porque hayan tenido miedo a una operación que creían poder diferir o bien porque se hayan negado a un examen profundo, por razones de pudor o de otra índole.

¡Cuántos de entre ellos podrían haber sido salvados si hubieran sido menos ignorantes, un poco mejor instruidos!

Lo anterior, en cuanto a la lucha social contra el cáncer.

¿Qué debemos enseñar al público?

Decirle que el cáncer es curable en sus comienzos y que al principio no se manifiesta por ningún signo característico que pueda revelársele al enfermo, pues sería un auxilio bastante mediocre. Eso sólo podría determinar, sin embargo, a los hombres y las mujeres a adquirir la costumbre de someterse regularmente, sobre todo a partir de la edad madura, a una consulta periódica, pero es posible hacer algo mejor. En verdad, no existen indicios evidentes del cáncer, pero hay síntomas visibles, tangibles, palpables, sobre cuya gravedad un profano puede equivocarse, pero que un profesional puede muy bien reconocer.

La Liga Franco-Anglo-Americana se ha consagrado a precisar los primeros síntomas, que todo el mundo puede percibir.

Que el público sepa que debe vigilarse a sí mismo. Las ulceraciones persistentes de la lengua o de los labios, los pequeños tumores de la piel, que van aumentando; las pérdidas

anormales de sangre; los endurecimientos del seno, los trastornos digestivos persistentes, etc., no deben ser tratados con desprecio, ni con indiferencia, ni considerados con estoicismo. En cuanto aparecen estos signos es necesario ir a ver a un médico y hacerse examinar. El médico tiene forzosamente una experiencia que no posee el enfermo, y medios de investigación especiales, como la radioscopia y la radiografía; instrumentos para reconocer los órganos y también la posibilidad de exámenes microscópicos. Para el médico será posible el diagnóstico, y consultado a tiempo dará el consejo saludable.

¿Cómo instruir al público?

La cosa no es cómoda. El público es ligero, despreocupado, desconfiado. Es difícil conquistarlo. Su atención se halla muy solicitada y con mucha habilidad por infinidad de periódicos, de anuncios, de reclamos. Todo el mundo le solicita, con la ingeniosidad que inspiran el espíritu comercial o la ambición. Cada cual le elogia, le adula, y numerosos son los que no vacilan en engañarle, como los charlatanes que le prometen curaciones.

¿Qué puede hacer una institución con su modesto presupuesto, ya abrumado por otras muchas cargas bienhechoras, sobre todo cuando no cuenta más que con su desinterés y sinceridad?

En lo posible, la Liga Franco-Anglo-Americana ha organizado su propaganda metódicamente.

Ha redactado manifiestos y un anuncio, en un lenguaje claro, de fácil comprensión, y en términos que todo lector pueda darse bien cuenta. Ha preparado y organizado conferencias y ha publicado diversos artículos en los periódicos.

Estas hojas y anuncios se distribuyen gratuitamente a toda persona que puede repartirlos útilmente. La Liga los facilita especialmente a los hospitales de la Beneficencia para las salas de consulta; a los Prefectos, a los Alcaldes, a los grandes industriales, a las Cruces Rojas, a las enfermeras visitadoras y a cuantas instituciones luchan contra las pla-

gas sociales; los da igualmente a las escuelas normales de maestros y de maestras.

Con frecuencia, los grandes diarios o las revistas publican, por instigación de aquélla o espontáneamente, artículos acerca del cáncer, unas veces en forma de interview y otras firmados por especialistas calificados.

La Liga celebra conferencias en los locales de las enfermeras, en las escuelas de la Cruz Roja y de las surintendentes; conferencias en los barrios populares y para el gran público por telegrafía sin hilos.

Una propaganda de esta naturaleza no puede producir sus frutos mas que con el tiempo y después de renovar estos múltiples esfuerzos. Sólo poco a poco irá penetrando la enseñanza en la masa del público; pero podemos ver algunos resultados importantes, siendo curioso hacer notar cuánto y cuán frecuentemente se habla ahora del cáncer, mientras en 1918, cuando se comenzó esta campaña, nunca había sido esa palabra pronunciada por el público.

Por último, para agrupar a todos los medios instruidos, el mundo médico y paramédico, los filántropos y los campeones de la higiene, la Liga publica un folleto trimestral—*La lutte contre le cancer*—, en donde, en unión de artículos originales de eminencias científicas, se encuentran todos los informes sobre la lucha contra el cáncer que actualmente está organizándose en todo el país.

La lucha social contra el cáncer lleva consigo la instrucción del público sobre los medios con que cuenta para defenderse contra el mal; pero necesita también la organización de la asistencia moral y material de todos los cancerosos.

M. R. LE BRET

Secretario general de la Liga

Franco-Anglo-Americana contra el cáncer

Del Madrid chulesco, de Juan García Covacho, continuador de López Silva.

4,50 en todas las librerías.

DIVULGACIONES

El uso y el abuso del bicarbonato de sosa

Como dice Huchard el bicarbonato de sosa es uno de los medicamentos universalmente adoptados. Es el alcalino de uso popular mejor estudiado y el que se emplea más frecuentemente. Su principal indicación es la «dispepsia hiperclorhídrica», dolencia frecuente, unas veces por defecto de alimentación y régimen y otras como manifestación monosintomática de diversos estados morbosos; es el caso que resulta rara la persona que en el curso de su vida no ha tenido que hacer uso de este medicamento. No existe sociedad, café o casa particular donde no lo haya, hasta el punto que recuerdo me dijo don Antonio Espina y Capo en cierta ocasión, que en la cuenta anual del Casino de Madrid, aparecía una partida de cinco mil pesetas para gastos de bicarbonato. Alguien ha dicho que este medicamento ha curado más úlceras de estómago que todos los especialistas del mundo juntos.

La hiperclorhidria se caracteriza porque las glándulas del estómago segregan mayor cantidad de ácido clorhídrico, sometidas al mismo estímulo.

Según resume muy bien Madinaveitia, los enfermos afectos de esta dispepsia, son individuos que padecen desde larga fecha y que no se han puesto en cura porque al principio eran muy ligeras las molestias. Casi todos ellos se quejan de hacer las digestiones con mucha lentitud; de dolores de estómago, pesadez o ardor a las tres o cuatro horas de haber comido; molestias que al meterse en la cama y estar abrigados suelen calmar. Es bastante frecuente el que haya vómito a las seis u ocho horas de terminar la comida, con lo cual también ceden las dolencias. Este vómito es ácido (se alargan los dientes) y a veces amargo (por las peptonas), nunca huele mal mientras no hay dilatación. Existen eructos ardientes y

sin olor. En ayunas no suele sentirse malestar alguno. La inmensa mayoría de los casos cursan con estreñimiento acentuado. Como síntomas lejanos podemos citar: pesadez de cabeza, insomnio y palpitaciones. Hay dolor a la presión en el epigastrio y por debajo del reborde costal izquierdo (en toda la extensión del estómago). A veces sólo se presentan los síntomas lejanos. En ciertos casos se reemplaza el estreñimiento por una diarrea que produce mucho ardor en el ano, y que parece causada por el paso repentino del contenido hiperácido estomacal al intestino (en vez del vómito). La lengua está unas veces roja y otras ligeramente blanquecina.

Este estado suele durar muchos años con alternativas de mejoría y empeoramiento, pero se acentúa cada vez más la paresia de la capa muscular que llega a la dilatación verdadera, y se produce la secreción continua del jugo gástrico. La úlcera es una complicación que se debe temer siempre que haya hiperclorhidria.

Estos pacientes suelen tener buen apetito, pero generalmente comen poco por temor a los dolores. Los que comen poco y los que vomitan suelen estar muy desnutridos y de color terroso. El análisis del jugo suele dar una acidez que corresponde de 2 a 5 por mil, en lugar de 1'5 por mil que es la cifra normal.

No comprendemos cómo estos pacientes no siguen un régimen alimenticio capaz de evitar los dolores y las molestias que acarrea el exceso de ácido clorhídrico, régimen que consiste en la supresión de ácidos, excitantes, alcoholes, salados... comiendo a base de sesos, huevos, pescados blancos, leche...; pero sí, nos damos cuenta de que el enfermo, que a pesar de seguir un riguroso régimen antiácido, tiene molestias, use el bicarbonato de sosa para corregirlas y a dosis altas sin temor a la caquexia. Trousseau con la leyenda de la «caquexia alcalina» instituyó la «alcalinofobia» y en ella el temor de muchas personas a la costumbre de tomar bicarbonato. Pero no hay que confundir; ni son ciertos tales trastornos, ni esto es una habituación como la

que se produce con la morfina o cocaína, sinó una necesidad que subsiste mientras haya que calmar un dolor; beneficiosa siempre que no entre en los linderos de un franco abuso y que, de todos modos, mejor es ingerir bicarbonato que padecer habiendo medio de evitarlo.

Si esta es la principal indicación del bicarbonato de sosa, no es la única, si no que por el contrario hay una lista casi interminable de dolencias en que se reclama su uso. Empecemos por decir que es el principal elemento constitutivo de las aguas minerales alcalinas; que tomado a dosis pequeñas (50 ctg. a un gramo) antes de las comidas y en un poco de agua caliente, aumenta la secreción gástrica, y en particular la de ácido clorhídrico, y activa la digestión; que ingerido a dosis medianas (dos a ocho grs.) dos o tres horas después de las comidas satura los ácidos del estómago, disminuye la secreción gástrica y calma los dolores de los hiperclorhídricos; y visto esto encontraremos racional su empleo; en todas las enfermedades por retardo de la nutrición (diabetes, obesidad, reumatismo, manifestaciones artríticas, gota, uricemia, litiasis, renal), por déficit de ácido clorhídrico (hiperclorhidria, anaclorhidria, gastritis crónica) o por exceso del mismo (hiperclorhidrias, ardores, pesadez de estómago), y completando la relación citando la beneficiosa influencia del bicarbonato en la secreción de la bilis (ictericia catarral, litiasis biliar, cirrosis hipertrófica) creo nos penetramos bien en el importante papel terapéutico y casi insustituible que representa el cuerpo que hoy estudiamos.

Mas, para obtener tan beneficiosas influencias es condición «sine qua non» el usar bicarbonato químicamente puro, ya que el preparado no especialmente contiene gran cantidad de impurezas.

Como desarrolla anhídrido carbónico al ponerse en contacto con el ácido clorhídrico del jugo gástrico, se ha atribuido acción sedante a este cuerpo, cosa que es dudosa. La ventaja del desprendimiento de esa masa gaseosa es que arrastra los otros gases que hay en el estómago y disminuye las

molestias producidas por la distensión, pero hay casos en los cuales se acentúan las molestias, porque produce una contractura del cardias y quedan en el estómago gases determinando una sensación de plenitud acompañada de gran angustia. En el caso que el empleo del bicarbonato no va seguido de eructos debemos desterrarlo y recurrir a otros alcalinos.

Los exámenes radioscópicos de Enriquez, Binet y Durand, demostraron el poder excito-motor del bicarbonato sobre el estómago.

Lóen Meunier tiene unos sugestivos estudios relativos al tratamiento de los dolores gástricos, en los que pone de manifiesto que, dichos dolores, son dependientes de trastornos de evacuación y de una concentración anormal del jugo gástrico.

A la "Cruz Roja"

Heróica Institución, ¡bendita seas!,
cesa el dolor donde tu signo pones,
a la fuerza suprema que tu empleas,
no la vence el poder de los cañones.

Ante tu caridad todo es pequeño,
se inclinan ante ti los Soberanos;
tu signo nos aleja del empeño
en que olvidamos ser todos hermanos.

Nada que iguale a tu misión se halla,
tu más pequeña gloria: un poema,
tu bandera, en los campos de batalla,
contra ella es: un anatema.

Símbolo de la paz, sello de gloria,
emblema del amor ardiente y puro,
alientas al soldado en la victoria
brindándole salud, gloria y seguro.

Manantial de consuelo y de ternura
con invencible arrojo y fe constante
colocas tu estandarte a más altura
que pudiera llegar soñando el Dante.

¡Torpe mi pluma que cantar no sabe
la obra en orgullosa te recreas!
Sea mi labio, el que diciendo acabe
con todo corazón: ¡Bendita seas!

JAVIER DE SILVA.

VULGARIZACIÓN MÉDICA

Tratamiento ultramoderno de determinadas anemias

La terapéutica por medios físicos está en un período de verdaderas conquistas y de constantes modificaciones.

Desde que se conocen y aplican los rayos X en medicina, puede decirse que las aplicaciones han variado de técnica. A continuación de instituirse la terapia profunda, se llega a grandes dosis con potentes aparatos y las corrientes modernas tienden a utilizar dosis penetrantes pero de pequeña duración, algo así como si aplicásemos dosis homeopáticas.

Este criterio moderno tiene una ventaja indiscutible que es no perturbar, pues es indudable que las grandes dosis y de larga duración que emplea la técnica alemana, está en desuso por las perturbaciones que origina y los peligros que entraña.

Además de las quemaduras extensas (radio dermites) el paciente salía de las sesiones largas en un estado de agotamiento (marasmo) y con tantas alteraciones en el tejido hemático, que se hacía preciso el empleo de remedios heróicos, para vencer y dominar la postración, recurriendo a las transfusiones de sangre, operación siempre molesta y no exenta de peligros, pues además del posible contagio de las enfermedades padecidas por el donador, muchas veces el donado resiste más el ingerto hemático que se comporta como albúminas etereólogas.

Estos serios contratiempos hacen que actualmente se tienda a sustituir las trasfusio-

nes de sangre tomando otras normas más eficaces y sobre todo más humanas.

Este vacío lo han llenado las modernas aplicaciones de rayos X, en dosis de corta duración sobre epífisis de huesos largos, de donde parece que moviliza la médula ósea una de las cunas de elementos figurados de la sangre, sobre todo en aquellos enfermos donde la función del brazo está abolida por una esplenomegalía palúdica o luética.

Será indispensable estar atentos al análisis de sangre en lo que a su riqueza globular se refiere y es indispensable que sean efectuados en un mismo laboratorio y con una misma técnica para garantizarnos sus resultados.

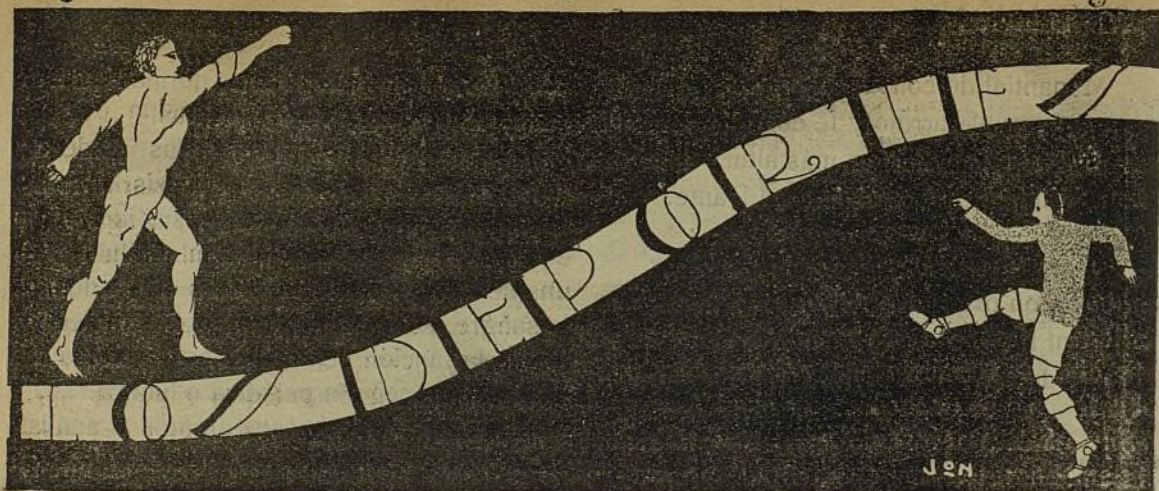
Tiene la ventaja esta técnica de tratamiento de las anemias por rayos X, que son preciso grandes intensidades, y como el tiempo no sobrepasa cada zona de 5 a 8 minutos, no es nada molesto ni peligroso para el paciente.

La técnica es la siguiente: Primero: recuento globular previo sobre todo de glóbulos rojos y cantidad de hemoglobina. Dos aplicaciones de 20 minutos en cuatro zonas: tobillos, rodillas y de ampliar el tiempo, hombro, codo, escapular, esternón, sin pasar en total de una hora de tiempo, y a continuación practicar nuevo análisis de sangre, y veremos que pasa del medio millón el aumento de glóbulos con igual o superior porcentaje de hemoglobina.

Este movimiento reaccional de las sesiones de rayos X, se hace extensible a las irradiaciones de radium, pues leo noticias que en Berna se instala con éxito, las irradiaciones sobre puentes de aluminio, sin que contactos con las lesiones cancerosas, donde actualmente se aplican, rodeados los tubos o placas con una capa de goma u otra sustancia.

Las clases menesterosas están de enhorabuena, pues gracias a estas técnicas, los médicos modestos podrán poseer cantidades hasta hoy tenidas como insuficientes y con ellas realizar curaciones sin que sea un sacrificio impuesto en los actuales momentos, donde un aparato de gran potencia o donde el coste de unos miligramos de radio sólo está al alcance de los potentados.

J. COLLAR



Métodos de educación física

Es la gimnasia algo que, implantado en época relativamente reciente en nuestro Ejército, tiene capital importancia en la eficacia combatiente de él; pero que para eso es preciso se aplique con sujeción a ciertos principios científicos, sin lo cual puede ser un instrumento nulo y hasta perjudicial, con que se cause y quite tiempo a soldados y oficiales.

Implantado en nuestro país el método sueco, después de una estancia de unos dos meses en Stocolmo (1) de una comisión enviada con el fin de estudiar dicho método, hasta estos últimos tiempos en que se hicieron los concursos de gimnasia, no puede decirse que hubiera tomado carta de naturaleza esa enseñanza en la instrucción del soldado, pues todo lo que hubo fueron tentativas aisladas que se perdieron en el mar de la rutina, el atraso, y sobre todo, la indiferencia.

Más hoy que el desarrollo de la Educación Física ha tomado verdadera carta de naturaleza en nuestro país y en nuestro Ejército, hoy que hasta muchísimos pueblos de tercera categoría cuentan con su equipo de football, hoy que después de la gran guerra se han multiplicado en nuestro país las socieda-

des deportivas y que el crecimiento deportivo se difunde aun al extremo de tener que dedicarse en los periódicos no profesionales una sección al deporte, hoy que ya existe en nuestro país una prensa deportiva, el Ejército no puede permanecer distanciado, ni menos aislado a este movimiento, y por tanto, precisa que su oficialidad no cristalice sus conocimientos solo en un Reglamento que, inspirado en la obra del comandante Lefebure (al extremo de presentar una serie de párrafos traducidos al pie de la letra y otros muchos literalmente de ella), resulta hoy incompleto y anticuado e inútil para que con él solo pueda el oficial estar a tono con el movimiento social y nacional deportivo.

Por tanto, precisa, ante todo, que el oficial y el profesor de gimnasia se den cuenta primero que en la Educación Física la gimnasia no es el todo, y además, que existen otros métodos de gimnasia además del sueco, incluso uno que se llama francés y es debido al español coronel Amorós.

Precisa también que sepa, que lo que se llama gimnasia sin aparatos, es la gimnasia a manos libres, que forma parte de todos los otros métodos; precisa que sepa que en Suecia mismo existen una infinidad de sociedades deportivas; y precisa, por último que sepa que el método sueco no es una excepción en los métodos y procedimientos humanos, sino algo, como todos, susceptible de grandes mejoras y progresos, y que, como todo lo humano, también tiene defectos y ventajas, y no es un canon gimnástico per-

(1) Hay que tener en cuenta que la Real Escuela de Gimnasia de Stocolmo, para dar el título de simple monitor, exige: primero, y ante todo, saber el sueco, y segundo, seguir un curso entero teórico-práctico, cuya duración es de casi un año.

fecto del que ni aun tocar se pueda bajo pena de caer en las iras de los que viven de los intereses creados y perpetuados.

EDUARDO DE LOS REYES SANZ.

De la semana deportiva

Unión, 5, Ferroviaria, 5

En el terreno del Unión se celebró el encuentro entre el Club propietario del terreno y la Ferroviaria, al que asistió numeroso público que siguió con gran interés la lucha, que en todo momento fué movida y de emo-

mos momentos perdieron la ocasión de ganar evitando el empate.

Se distinguió notablemente Marín, que hizo un gran partido. Zurdo, Zugazaga, Chales, Vidal y Carrasco también destacaron por su acierto.

La Ferroviaria estuvo francamente mal en su primer tiempo, aunque empleando todo entusiasmo y voluntad. En la segunda parte, decididos completamente a variar el tanteador, pusieron tal arrojio en el ataque que consiguieron una igualada merecidísima.

De la labor de la Ferroviaria de justicia es destacar el juego de Cuervo, Reverter, Hi-



ción. Como fiel reflejo de la marcha del encuentro, éste terminó con un empate.

La Unión no desarrolló un gran juego teniendo en cuenta sus actuaciones anteriores en que se alineó frente a contrarios francamente superiores en juego, a los que no solamente contuvo, sino que en alguna ocasión logró vencer. Poseídos toda la tarde de una confianza excesiva, jugaron bastante bien durante la primera mitad, aprovechando las ocasiones de marcar. En la segunda parte continuaron imponiéndose, marcando nuevamente, pero debido a la confianza en sí mismos y a la nobleza empleada en los últi-

lario y Valle. Oliván no acertó en todo momento. El Sr. Melcon ogra realizar un perfecto arbitraje, a pesar de tener algunas dificultades el partido por la violencia empleada en algunos momentos, que supo cortar con energía imparcial.

Los equipos se alinearon en la siguiente forma:

Unión-Sporting: Vidal; Zurdo, Zugazaga; Joaquín, Chales, Isidro; Gómez, Marín. Carrasco, Martínez, Isidro.

Ferroviaria: Oliván; Soletto, Juan Antonio; Cuervo, Reverter, Reverter; Hilario, Peña, Martínez, Blasco, Valle.

El Real Unión es batido por el Racing de Santander

En Santander se verificó este encuentro, en el campo del Sardinero, que había despertado enorme expectación y que resultó de una emoción pocas veces igualada.

El Sr. Cruella forma los equipos de la siguiente forma:

Irún: Emery; Recarte, Berge; Anatol, Gamborena, Villaverde; Sagarzazu, René, Errazquin, Echeveste, Alza.

Racing: Raba; Santiuste, Naveda; Chaves, Antón, Ortiz; Pagaza, Sierra, Oscar, Ateca, Amorós.

Iniciado el juego domina visiblemente el Irún, que tira sin resultado, a pesar de desarrollar un juego preciso y valiente.

Casi finalizando la primera parte, el Irún marca dos tantos de perfecta factura.

En el segundo tiempo el Santander se emplea a fondo, consiguiendo a los pocos momentos Amorós el primer tanto de cabeza, empatando poco después Oscar con un soberbio «chut» a larga distancia. Recogiendo un centro de Pagaza vuelve Oscar a marcar de modo imparable.

Se emplea un juego duro y a gran tren. Oscar, a pesar de estar estrechamente marcado, marca una vez más. El entusiasmo del público por Oscar es tal, que es abrazado por éste, que le ovaciona largamente.

El Irún ataca desesperadamente, luciendo se Raba en estiradas valientes. Ocho minutos antes de terminar el encuentro René logra un tanto, terminando de este modo el partido, que fué de una emoción inusitada.

El árbitro por completo acertado.

En Barcelona jugaron el Valencia y el Español en el terreno del Español.

Casi toda la primera parte del encuentro

fué de un constante ataque valenciano, infructuoso por la formidable labor del guardameta nacional, que hizo paradas inverosímiles. Pocos minutos antes de la terminación de la primera parte, Padrón lanza un tiro formidable que penetra en la red valenciana.

El Español, en el segundo tiempo, se muestra decidido a mejorar el resultado, atacando briosamente, aunque sin resultando, por la eficaz defensa contraria. Padrón logra marcar de nuevo de forma sorprendente.

Termina el partido con este resultado, a pesar de los esfuerzos realizados por los valencianos en los últimos momentos para conseguir el tanto de honor.

Arbitró bien el madrileño Larrañaga.

Swansea-Selección Española

Según parece, se llevará a efecto este encuentro, cuya importancia no hace falta resaltar, en el próximo mayo en el Stadium Metropolitano, destinándose los ingresos a la construcción del Palacio de América en Madrid.

Hoy se jugarán en toda España los siguientes partidos de campeonato:

División Centro-Andalucía-Murcia. — En Murcia, Madrid-Murcia; en Madrid, F. C. Cartagena-Athletic.

División Aragón-Valencia-Cataluña. — En Valencia, Iberia-Valencia; en Zaragoza, Levante-Zaragoza.

División Galicia-Asturias-Castilla-León. — En Vigo, Celta-Sporting; en Gijón, Fortuna-Deportivo Coruñés.

División Cantabria-Vizcaya-Guipúzcoa. — En Irún, Athletic-Real Unión; en Bilbao, Arenas-Real Sociedad.

LA SEMANA TEATRAL

ESLAVA.—«Fidelidad», poema dramático, original de José María Lagarra, traducido y adaptado por el señor Marquina.

Se debe la obra estrenada en Eslava recientemente al señor Lagarra, crítico teatral de un periódico barcelonés, poeta joven y de elevada inspiración y excelente comediógrafo, autor de producciones tan bellas como *Jueves Santo* y *El estudiante y la heredera*.

Fidelidad se semeja algo al ambiente de *Tierra baja* y nos hace pensar en la influencia del gran Guimerá en el arte teatral catalán. Sobre todo el primer acto, muy bien trazado, por el lenguaje dramático y por su justeza en la expresión es el que más nos recuerda al gran dramaturgo catalán. El tercer acto por un elevado prurito declamatorio, pierde teatralidad.

La labor del señor Marquina merece grandes elogios. Primero, por su trabajo de traductor; después, por acercarnos literariamente a Cataluña, a la que desconocemos notablemente.

En la interpretación la señora Xirgu acertó plenamente al encarnar el papel de la mujer del campo, ruda, sencilla, todo sacrificio. El señor Muñoz, que celebraba su beneficio, dió vida a su papel aceptablemente. Los demás aportaron una excelente voluntad.

El señor Marquina recibió los aplausos correspondientes a autor y adaptador desde el proscenio.

Los teatros, preparando los estrenos del sábado de Gloria, no han ofrecido apenas ninguna novedad que apuntar. Únicamente en el Centro se estrenó por la compañía de Rambal *El incendio de Roma*, adaptación escénica del famoso *¿Quo vadis?*, y en el Fuencarral se presentó la compañía de Miguel Aguado con el estreno de *La tragedia del Gólgota*, obra escrita por los señores

Aguado y Burgos, que ha atravesado las mismas dificultades para su estreno que *El mártir del Calvario* y que es más literaria que ésta. El público acogió bien a compañía y obra.

En la Latina actúa una compañía de *varietés*, de la que es principal figura la graciosa Amalia de Isaura, que está siendo muy aplaudida.

EL SABADO DE GLORIA EN LOS TEATROS

Parecen confirmarse los rumores que venían circulando sobre las novedades que ofrecerán los teatros madrileños el sábado de Gloria. Sin responder todavía de su veracidad, transcribimos los siguientes sobre inauguraciones y estrenos.

Habrà pocas presentaciones de nuevas compañías, pues únicamente se conocen la de la argentina Rivera-Da Rosas que, con el estreno de *La máscara y el rostro*, se presentará en el Centro; la de Mimí Aguglia en la Latina y Arias-Povedano en el Cisne.

Los hermanos Álvarez Quintero estrenarán ese día en el Infanta Isabel una comedia titulada *Las de Abel*.

En Novedades se estrenará una zarzuela llamada *La última carcelera*.

También se estrenarán: en Fontalba, una comedia de Arniches; en el Alcázar, otra de Asenjo y Torres del Alamo; en el Reina Victoria, otra de Arniches, Estremera y Paso; todas ellas sin título conocido aún.

Por último, en la Zarzuela se exhibirá la adaptación cinematográfica de «La Bejarana», y se asegura que Apolo se dedicará también a cinematógrafo.

CONSTANTINO ASUERO.

REGINA.—Lemus, 7 y 9

Consultorio de asuntos
matrimoniales

Jaime Torrubiano Ripoll

Catedrático de Derecho Matrimonial

Luna, 40



FABRICA DE SOMBREROS

Para señoras y niños

5, MARIANA PINEDA, 5

Apartado de Correo 12-111

MADRID

ESLAVA

Joyería de moda

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación
de toda clase de alhajas, oro, plata, platino
y piedras preciosas

Clavel, 2. -- MADRID

ELIXIR «PROGRESO» DE SIMARUBA COMPUESTO.—El más poderoso tónico que se conoce; de acción intensamente *aperitiva* y *reconstituyente*. Muy indicado para la *inapetencia*, casos de *convalecencia* y estados de *debilidad*. De asombrosos resultados en los *anémicos* y en los *tuberculosos*.—PILDORAS PURGANTES «PROGRESO». Remedio seguro y sin peligros del estreñimiento habitual. Cura las cefalalgias congestivas.—MIXTURA ANALGESICA «PROGRESO». Calma en el acto las neuralgias y dolores de todas clases, incluso el dolor de muelas.—SELLOS ANTIGRIPALES «PROGRESO». Curan la gripe, calman el dolor de cabeza, combaten con éxito todos los estados febriles.—NEISSEROL «PROGRESO». Preparación balsámica contra la blenorragia. Una sola caja cura en la generalidad de los casos. Éxito asombroso. De venta en las mejores farmacias, en la de Gayoso, Arenal, 2. y en la del autor. Conde-Duque, 22, Madrid.

Sección especial por palabras.—De una a ocho **50** céntimos,
cada palabra más **10** céntimos

Aureo Blanco. Sastre. Especialidad en trajes de etiqueta. Infantas, 20.

Abono automovil limouse gran lujo. Fortuny, 17.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss. Casa Dubosc, óptico. Arenal, 21.

Quiere su vista? Use cristales Punktal Zeiss, casa Dubosc, óptico Arenal, 21.

Contabilidad, clases particulares. D. Pedro, 8. Señor Pintado.

Cristalina evita empañado de cristales. Escurre agua en parabrisas. Venta en droguerías. Depositario: Galache, Atdo. 12.172.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Rayos X. Reconocimientos, 5 pesetas. Reconocimientos y curación de enfermedades estómago. Radiografía. Corredera Baja, 5.

Comadronas

Comadrona de la maternidad últimos adelantos en partos. Madera, 16.

Partos, ex proferora Maternidad, consultas reservadas. Fernández de los Rios, 26.

Partos, Josefina Lopez últimos adelantos. Pez 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación - Arte decorativo - Imitación - Arte antiguo y moderno - Salones de época y restauración de techos, partiquets y portadas - Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

JUAN LAFORA

Antigüedades

Plaza de las Cortes, 4
MADRID

Laboratorio Hides

La sarna y enfermedades de la piel se curan con el ANTISARNICO HIDES
MIXTURA HIDES en cucharadas es buena base del tratamiento de la sífilis

Quemaduras del sol, aire, etc., se curan con LASSARAN

Lo mejor para la limpieza de la boca es el NIVOL

Pedir estos productos en todas las farmacias

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas

Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

Novedades para señoras y niños

Colegiata, 20--Esquina Toledo

MADRID

Casa W A D E

de Ernesto Wadel

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Mate los mosquitos en pocos minutos, con el infalible Pistol Vareta LIBER. Su empleo es muy fácil e inofensivo para la salud. La caja de 200 barritas con soporte, pesos 2,90.

Mate las hormigas con el hormiguicida en polvo LIBER, que es rápido y seguro. Destruye cualquier hormiguero por rebelde que sea, librando a las quintas y a los jardines de tan gran enemigo. La caja, peso 1,50.

Mate las chinches con el Fluido LIBER; maravillosa preparación muy fácil de aplicar, que mata instantáneamente las chinches y los gérmenes dejados por éstas, Precio del tarro con pincel, pesos 1,50.

918, Carlos Pellegrini, 918

BUENOS AIRES

Las Fajas MARVEL

CON CIERRE AUTOMATICO EN VEZ DE CORDONES, convierten, como por encanto, la fina silueta de moda, a todas las personas que tienen el acierto de usarlas.

EN LAS REUNIONES SOCIALES son indispensables por la armonía que procura a la línea, de acuerdo a la moda actual.

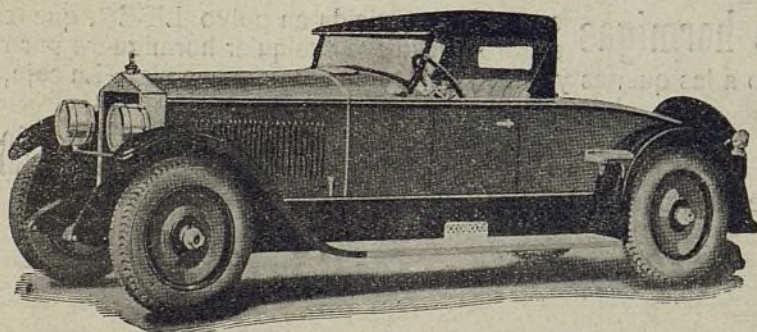
EN CUALQUIER SPORT, tienen la preferencia porque su flexibilidad inimitable facilita toda clase de movimientos, conservando la figura siempre correcta.

LAS FAJAS «MARVEL» son hechas especialmente sobre medida para cada interesada y siempre resultan tan perfectas que no son notadas por quienes las usan cualquiera que sea la posición que adopten.

Pida un Catálogo

Casa MARVEL

C. Pellegrini, 369.—BUENOS AIRES



EL ROADSTER MOON

3-5 asientos, 6 cilindros

El coche más elegante y práctico

de los Estados Unidos

E. PEZZI

Almirante, 1

MADRID